

sobre ofrecernos la más acerba sátira que jamás se haya escrito en lengua española contra los gárrulos declamadores, cuya altisonante retahíla de hueros epítetos y de símiles sutiles y alambicados, iba proscribiendo del campo literario los graves conceptos de la señorial galantería castellana, pone de manifiesto en ejercicio aquella portentosa virtud evocadora de lúcidos contrastes que poseyó Cervantes en grado eminente, y a la que se refería desde esta misma tribuna, en reciente doctísima conferencia, un joven de gran talento y sólida cultura.

Y si a otros aspectos de la hispana actividad dirigimos nuestra atención, ¿quién no descubriría en las fórmulas cabalísticas empleadas por Don Quijote para confeccionar el bálsamo de Fierabrás, y en los estupendos aforismos promulgados en la ínsula Baratania por el doctor Pedro Recio, el intento, altamente laudable, de poner en solfa doctrinas y procedimientos, aunque inspirados en la superstición más que en la ciencia, muy en boga entre los galenos de su tiempo?

Y no sólo sobre éstos descargó Cer-